**Con una vela**

Somos Iglesia y nos alegramos celebrando el Tránsito de la Virgen Maria en cuerpo y alma al cielo, donde reina gloriosa con Jesucristo; le rezamos y cantamos "salve, oh Reina, cantaron los ángeles al ceñir el Eterno tu sien; hoy tus hijos, postrados de hinojos "Salve, oh Reina, te cantamos también". Somos Iglesia en Atacama y nos alegra festejar a la "Madre de los mineros y del pueblo de Atacama", a nuestra Candelaria chica... Oramos con nuestros rezos, y con nuestras flores, y con la música, y con los bailes; y oraciones eran esas velas encendidas junto a las imágenes de la Virgen Santísima y de san Lorenzo. Una vela que se prende con cariño y queda ahí prolongando nuestra presencia y nuestro agradecimiento o petición... Y, en un momento todo se oscureció y se envolvió en sentimientos de pena, de rabia, de desconsuelo: nos han quemado la imagen querida de la Virgen Candelaria y la de san Lorenzo...

Tantas veces nuestros abuelos y nuestros padres, y nosotros mismos, hemos venido a rezarle a la Virgen por nuestra salud o la de algún familiar o amigo; hoy, Virgen María, te pedimos por la salud de Chile: nos está enfermando la desconfianza, la intolerancia, la violencia. No pensamos que podría manifestarse así. Heridos en lo íntimo del corazón muchos argumentan: fue un desalmado con premeditación porque ¿qué buscaba en la Capilla? Hay que corregirlo y ayudarle a que aprenda respeto y convivencia. Otros razonan: ¿y si se trata de un enfermo? Hay que ayudarle con el debido tratamiento porque si no fue capaz de controlar sus impulsos ni de medir las consecuencias de su acto, ¿controlará su impulso y no incendiará un negocio o una vivienda?. Una cosa es cierta y segura: podrán incendiarnos imágenes pero no podrán arrancar de nuestros corazones y nuestras vidas el amor y el culto a la Virgen María, la Madre de Jesucristo; y nuestra Madre por regalo del mismo Jesucristo: "hijo, ahí tienes a tu Madre".

No tengo ninguna duda, queridos hijos de la Iglesia de Atacama, que, en las circunstancias difíciles que pasamos, iremos guardando peso a peso para hacer nuestra colaboración; y, entre todos, -si, entre todos- repondremos la imagen de nuestra Madre la Virgen María, la Candelaria. El eco de este acto de barbarie ha traspasado las fronteras: más allá de Copiapo, incluso fuera de Chile muchos atacameños y católicos sufren y solidarizan con nuestro sufrimiento. A todos les pido que sigamos honrando a la Virgen María, que la tengamos con respeto y cariño en nuestras casas, jardines, plazas y grutas !que la tengamos en el altar de nuestro corazón y le recemos¡. Hace poco tiempo que nos reunimos ahí, en la Capilla, junto a la imagen de la Candelaria para presentarle nuestros recuerdos doloridos por los muertos y desaparecidos, por los heridos y damnificados, de los aluviones; para renovar nuestro compromiso de hermandad y solidaridad, de trabajar por un Chile mejor, un país de hermanos donde la violencia no sea camino de reivindicación porque nada construye ni soluciona, donde la vida sea respetada y no maltratada ni asesinada ni abortada, donde haya tolerancia hacia el que profesa otro credo, donde el reparto de las riquezas y los bienes sea más equitativo y justo, donde tengamos agua limpia y aire no contaminado y el respeto por la naturaleza no se quede en puras palabras... ¡Que resuene con fuerza nuestra suplica y nuestro compromisos: con María y en Familia construyamos una iglesia que escucha, acoge y sirve en nuestra tierra de Atacama¡".

Y, al concluir el año de la Vida Consagrada! pidamos a la Virgen Candelaria que encienda en medio de nosotros "candelas", corazones llenos de luz y de amor y misericordia que consagrándose como religiosos y religiosas nos den testimonio de esperanza y alegría y nos acerquen con su oración y sus actividades a Jesucristo, El Salvador y Señor de todos. Con El reina la Virgen Maria: salve, oh Madre...

Celestino Aós B., obispo de Copiapó